

Florent Serina. C. G. Jung en France. Rencontres, passions et controverses. Paris: Les Belles Lettres; 2021, 542 p. ISBN 978-2-251-45198-5. 27,00 €.

Este libro de Florent Serina, historiador de las ciencias humanas en la Universidad de Lausanne, representa la primera incursión en la recepción y apropiación de las ideas del médico y psicólogo analítico suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) en Francia. Jung, popularmente conocido por su disputa y subsiguiente oposición a las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud, es una figura capital de las “ciencias psi” del siglo xx. No hace mucho, Jung volvió a conquistar el mundo editorial gracias a la esperada publicación póstuma de su inédito *Libro Rojo* (2010, El hilo de Ariadna), editado por Sonu Shamdasani (University College London). A pesar de ello, como comenta Serina en la introducción de su libro, Jung ha sido, en especial en Francia, objeto de controversias, habiendo sido tildado de místico, de filósofo obtuso e incluso de nazi, a la par que de visionario y teórico genial de las ciencias de la mente.

Como es sabido, el país galo es conocido por ser uno de los grandes receptores (por no decir aduladores) de Freud en Europa. Desde principios del siglo xx, el encumbramiento de Freud como el gran teórico de la psique y el inconsciente lo situó en un lugar privilegiado dentro del territorio intelectual francés, que más tarde pasó a beber sobre todo de Lacan, quien contribuyó a marginalizar a Jung. Desde entonces, la historiografía militante del freudolacanismo ha sido una constante, con representantes como Élisabeth Roudinesco, ampliamente traducida al castellano, quien no ha malgastado oportunidades para avivar el menosprecio a Jung y la polémica no resuelta sobre su antisemitismo.

Hasta la aparición de *C. G. Jung en France* existía un consenso (no verificado) de que la influencia del psicólogo analítico en el país galo había sido mínima o que, por lo menos, no había atraído a grandes personalidades, ni había penetrado los círculos científicos y culturales, más allá de unos pocos y excéntricos acólitos. El libro de Serina viene a desmentir por completo esta convicción, a través de lo que podríamos llamar una historia cultural, y mayoritariamente intelectual, de las ideas jungianas en Francia. Basándose en un trabajo minucioso, donde se manejan muchas fuentes de archivo hasta entonces inéditas o poco explotadas, Serina despliega una sólida investigación que, a modo de caleidoscopio, va poniendo el foco en un gran elenco de ámbitos y autores que fueron influidos por Jung, a veces sin querer reconocerlo abiertamente, y que contribuyeron a traducir sus obras al francés.

El libro está dividido en cuatro partes ordenadas cronológicamente, desde los primeros ecos sobre Jung a principios del siglo XX, hasta su recepción póstuma entre los años sesenta y ochenta (murió en 1961). Los veinticinco capítulos cortos que lo conforman se pueden leer por orden o de forma independiente, pues cada uno pone el foco en un aspecto distinto: desde la labor de los traductores —y a veces discípulos— de Jung (Cahen, Perrot, Le Lay) a la penetración de las ideas jungianas en ámbitos muy diversos como la filosofía (Bergson, Bachelard), la antropología (Lévi-Strauss, Durand), la teología (Teilhard de Chardin, Beirnaert), el surrealismo y la literatura (Breton, Valéry, Cocteau, Simenon), la historia (Dupront, Le Goff) y, por supuesto, las ciencias humanas y en especial la psicología (Flournoy, Binet, Janet, Lacan, Dolto, Ey).

La pluralidad de aspectos y personajes que se manejan puede resultar abrumadora, pero en ningún caso es baladí. A la dificultad de la construcción caleidoscópica del libro hay que añadirle el difícil acceso de algunas de las fuentes de archivos provenientes de Francia, Suiza, Bélgica, Alemania, el Reino Unido y los Estados Unidos, entre las cuales podemos citar las preservadas por la Fundación Jung, las relacionadas con el Círculo Eranos y las pertenecientes a los fondos personales de muchos de los nombres arriba citados. Serina hace un uso exhaustivo de fuentes manuscritas como la correspondencia, mediante largas citas y no mediante un mero parafraseo de las cartas, lo cual sin duda permitirá a futuras investigaciones utilizar dichas fuentes inéditas a través su trabajo. Para compensar la amplitud temática, el autor ha optado, creemos que de forma acertada, por apartados sucintos y capítulos cortos de unas veinte páginas que, como decíamos, pueden leerse de forma independiente. El estilo lingüístico también es claro y conciso, alejado de las frases proustianas o lacanianas que restan inteligibilidad y dificultan la lectura, en especial a los no nativos.

Como crítica podría decirse que no es un libro adaptado a quien desconozca la figura de Carl Gustav Jung de antemano, o incluso para quien no esté un poco familiarizado con sus teorías y aportaciones, que fueron muchas y muy distintas, desde sus inicios en la psicología experimental y el test de asociación de palabras, pasando por los tipos psicológicos, hasta conceptos famosos pero polémicos como el inconsciente colectivo y los arquetipos. En este sentido, no puede considerarse un libro de introducción a Jung en el contexto francés, el cual también sería necesario para matizar el freudocentrismo y el lacanocentrismo que todavía dominan el país. Curiosamente, apenas un mes tras la aparición del libro de Serina, se publicó en Francia una obra dirigida al público general dedicada al pensamiento de Jung, escrita por el filósofo superventas Frédéric Lenoir. Es sin duda inédito que en las librerías francesas puedan encontrarse no-

vedades editoriales que se centren en Jung y sus ideas. Con un poco de suerte, el libro de Lenoir aportará algunos lectores de más a la obra de Serina, cuya contribución es sin duda mucho más original y necesaria en el ámbito académico.

A diferencia de la historiografía militante que muchas veces ha acompañado las figuras de Freud y Lacan en Francia, cabe destacar que el libro de Serina no es ni proselitista ni criptojungiano. No se trata de vanagloriar a Jung y sus ideas, ni de acrecentar antiguas polémicas, se trata simplemente de visibilizar una presencia que hasta entonces había sido sistemáticamente negada y menospreciada en el contexto francés, hecho que explica por qué no se dispone todavía de las obras completas de Jung en la lengua gala o por qué incluso los autores que leían a Jung y se dejaban influir por sus ideas lo escondían y no le citaban. Como admitió el filósofo Paul Ricoeur en 1973, dada su vertiente mística y su conflicto con Freud, Jung “estaba ‘en el índice’ de los libros prohibidos entre los intelectuales franceses” (citado en Serina, p. 424). Así, *C. G. Jung en France* no es una restitución de la figura de Jung, sino una constatación de un proceso de invisibilización al que contribuyeron tanto los propios intelectuales de la época como algunos historiadores posteriores. Es deseable que el libro de Serina logre penetrar la historia de las ciencias humanas en Francia, no a escondidas o mediante sus acólitos como hizo Jung, sino de forma clara y abierta, y que con ello se consiga actualizar algunos discursos historiográficos que, como muestra el autor, han perdido su vigencia. ■

Andrea Graus

Institució Milà i Fontanals-CSIC

ORCID: 0000-0002-9513-0048

■ **Rosa Toran, Àlvar Martínez-Vidal.** El metge Josep Torrubia Zea. Lliurepensador, maçó i socialista. Catarroja: Afers; 2021. 358 p. ISBN 978-84-18618-16-1. 30,00 €

La perspicace préface du spécialiste des lieux de mémoire qu'est Jordi Guixé le signale bien: le livre de Rosa Toran, docteur en histoire dont les recherches portent sur les milieux républicains catalans de la II^e République, et Àlvar Martínez-Vidal, professeur à l'Université de Valence et connu pour ses travaux sur les médecins républicains espagnols en exil après la Guerre civile, vaut surtout